

### 3. Crisis en París

La capital francesa, con un millón de habitantes en 1843, brindaba abundantes estímulos para despertar los anhelos reprimidos del joven puritano de Nashville. Según lo explicara él en su primera carta a John desde París: "Estoy viviendo en el *Quartier Latin* ... Para estudiar a los estudiantes he trabado amistad con varios de ellos --estudiantes de leyes -- que son suficiente como muestra, pues aquí todos los estudiantes son del mismo tipo. Algunos son una curiosa *mélange*; subsisten con apenas seis centavos diario, pero por las noches derrochan el dinero en las cantinas y el teatro. Casi todos tienen queridas y nadie lo considera malo".<sup>1</sup>

Como narraría años más tarde, en esa gran urbe Billy anduvo con los "calaveras" del Barrio Latino, visitó "La Chaumiére y otros sitios similares" y se "puso la blusa y echó tragos con Paul Nicquet con los rateros y los *chiffonniers* de París". La experiencia le dejó recuerdos muy desagradables, pues en su reminiscencia inmediatamente condenó a París como "la más burlesca y a la vez la más asquerosa ciudad en la cristiandad". Y añadió: "Bajo la apariencia de elegancia y refinamiento, en el mundo parisiense acechan cantidades de gustos depravados y vulgaridad sensual que asfixian las aspiraciones del Arte noble y degradan a hombres que podrían haberse remontado más allá de las deprimentes

---

<sup>1</sup>Carta en el archivo familiar de Miss Margaret Lindsley Warden.

Influencias del mundo en que viven".<sup>2</sup>

En ese París, Billy perdió todo interés en la medicina y abandonó para siempre dicha carrera a los pocos meses de haber llegado a Francia. Su segunda carta a John desde Europa, fechada en noviembre de 1843, revela que Billy ya no se consideraba miembro de la profesión médica:

París, 14 de noviembre de 1843

Mi querido amigo,

Ayer recibí tu carta del 6 de octubre, que me produjo gran satisfacción; no solamente me dio placer, sino también me hizo un bien. En el primer párrafo dices que te agradó saber que yo poseyera menos *filosofía* y más *humanismo* de lo que esperabas. Siento mucho, mi querido John, el que hayas creído que mi *filosofía* sea opuesta al *humanismo*. Para mí, la mejor filosofía es humanista; el mayor benefactor es el mejor filósofo.

Los sistemas fríos de inteligencia pura son como las estatuas; es verdad que un Fidias puede a veces impartirles la apariencia de vida; pero sólo los sentimientos y las emociones morales pueden infundir el aliento vital.

En el invierno pasado, eras tú el más estoico, y no yo. Desde hace años estoy convencido de que la llave de la sabiduría está en las palabras del apóstol: "La caridad no acaba nunca. Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia".

Pero la caridad no es aquella cosa vaga como el espíritu en los sueños de Job, cuya forma no se puede discernir, ni ese sentimiento indefinido que todo lo abarca. Esa emoción general con frecuencia es como niebla que no deja ver al verdadero amor. Ya sabes que en las ciencias no podemos llegar a las generalidades si no es a través de los hechos individuales. Así también

---

<sup>2</sup>"Biscaccianti--Paris, Frenchmen Generally", *Crescent*, 14/1/1850, p. 2, c. 2.

en la ciencia divina, sólo con el ojo humedecido y el corazón enternecido por la amistad individual se logra alcanzar la benevolencia universal.

No temas cansarme contándome de tus asuntos personales; ésa es precisamente la materia en que deseo que te extiendas. Respecto a tus estudios de teología, no estoy claro de si los harás en Nashville o en algún seminario -- me dices que probablemente te encontraré aquí (¿en casa?) cuando regrese; ¡que tengamos la dicha de abrazarnos una vez más!

¡Y Jesse Hume se quedó en Gallatin! Le deseo todo el éxito *personal* posible. Cuando nos despedimos la última vez, fue tras una larga discusión sobre la Trinidad; sin duda creerá que soy super-herese, pero en ese caso estoy seguro de que también me compadece ...

Fuera de mis padres, a casi nadie escribo. Salúdame a Edgar y demás amigos -- especialmente al doctor Troost. A ese querido viejo espero verlo vivo y en buena salud cuando regrese.

La situación actual y las perspectivas de Francia son extremadamente interesantes ...<sup>3</sup>

Un larguísimo párrafo sobre política reveló el anticatolicismo de Billy: "El oír a un cura católico hablando de libertad es como escuchar a un monstruo hablando de la belleza ... el espíritu de la libertad y el romanismo son enemigos". La carta luego continúa con fecha 20 de noviembre:

Más de seis meses han transcurrido desde que puse pie en Europa; y mi estadía ha ejercido ya gran influencia sobre mis opiniones. Me he vuelto más americano que nunca ... Me regocija que exista la "tierra de los libres". ... Lo que me cuentas de tu persona en tu carta es

---

<sup>3</sup> Carta en el archivo familiar de Miss Margaret Lindsley Warden.

diferente de lo que esperaba. Por lo que decías en el invierno pasado, creí muy probable que te establecieras cerca de Lebanon [en Tennessee] y que ejercieras la medicina durante el verano. Sin embargo, ahora parece que has descartado toda idea de ejercer "el arte de curar".

Lo que dices sobre el número de médicos es muy cierto; no hay escasez de esa variedad de trigo --quizás debería de decir cizaña ...

Supongamos que un órgano vital representa a la profesión médica --con todo respeto para el cocinero, tomemos el estómago. Si hay irritación (en este caso, el irritante es el deseo de vivir sin trabajar), generalmente produce inflamación en el órgano; pero interviene el *vis medicatrix naturae* (¿en qué acabarían los médicos si no tuvieran la prerrogativa de decir sus tonterías en latín para que nadie se dé cuenta de sus desvaríos?) y restablece la sinergia ...<sup>4</sup>

Billy no solamente omitió mencionar una sola palabra sobre los estudios que le llenaban de entusiasmo en julio, sino que se burló de sus colegas. No cabe duda de que sufrió un cambio trascendental entre julio y noviembre de 1843. Su afán de descollar en el campo de la medicina desapareció de pronto para dar lugar a la sátira y el escarnio, dejando en claro que ya él no se consideraba médico.

En realidad, de ahí en adelante Billy ya nunca mostró interés en "el arte de curar". Cuando se vio obligado a informar el asombroso cambio a su familia en Nashville, dio una explicación que relata su prima Mrs. Bryant. De acuerdo a ella, cuando Billy regresó de Europa en 1845, le comunicó a sus padres su decisión de abandonar la medicina, alegando simplemente que "en la medicina y cirugía no se escalan

---

<sup>4</sup> *Ibid.*

alturas; hasta los doctores más eminentes se ven opacados y el trabajo de toda una vida queda en nada, cuando algún principiante hace un simple descubrimiento. Lo he visto suceder en América, Inglaterra y Francia. Allí no hay estabilidad".<sup>5</sup>

Dicha explicación suena plausible en alguien como Billy, que albergaba ideales de grandeza desde niño; también concuerda con sus pensamientos en la carta de noviembre. No obstante, es extraño el que no le haya mencionado su decisión a John en dicha carta, y, naturalmente, tampoco le narró las circunstancias que lo indujeron a tomarla. Ciertamente, tuvo la oportunidad de explicarlas en sus comentarios sobre los estudios de su amigo, pero guardó silencio, lo cual sugiere que lo que le sucedió en París fue vergonzoso para él y no se atrevió a contárselo a nadie, ni siquiera a su mejor amigo.

La aguda necesidad que sentía de compartir sus problemas íntimos con alguien, la expresó claramente más tarde, desde Londres, pero también se vislumbra en la carta de París --en la cita bíblica sobre la caridad y "el ojo humedecido y el corazón enternecido por la amistad individual". Y hacia el final de la carta, Billy aludió obviamente a su crisis secreta:

... tu modo de pensar, la educación que has recibido, los principios que has asimilado, las circunstancias que te rodean --todo tiende a encauzarte hacia la teología y no a la medicina.

Me hablas de tus tempranas impresiones; las primeras impresiones son difíciles de borrar. Son como los muñecos de hule; aplicando fuerza podemos estirar la *goma elástica* y hacer desaparecer la figura; pero en cuanto los soltamos, recobran su forma original. Se afirma que cuando una idea entra en nuestra mente, no desaparece

---

<sup>5</sup>T. I. R. Carter, "Home Life of General William Walker".

jamás; a menudo vemos los espectros, como si lo fueran, de nuestras "difuntas" opiniones y creencias.

Por experiencia propia sé lo firme que se aferran esas antiguas ideas tan queridas. En mi caso, cuando niño y de muchacho me había decidido por una carrera política; a veces he creído que los últimos vestigios de esa idea habían desaparecido, pero a menudo regresan, cuando sueño despierto, dejándome en duda de si se trata de un ángel de luz o de un ángel de las tinieblas.<sup>6</sup>

Eso fue todo: no dijo una palabra sobre la decisión trascendental ni las circunstancias que la motivaron, aunque su nueva carrera era ya evidente en los largos párrafos que le dedicó a cuestiones políticas.

Es obvio que los grandiosos sueños de poder de su niñez habían suplantado al doctor Troost y otros modelos científicos y religiosos en la mente de Billy. "A ese querido viejo espero verlo vivo y en buena salud cuando regrese", son palabras que adquieren un deje adicional de nostalgia cuando la imagen del buen doctor ha sido relegada a las sombras en el fondo de su psiquis.

Por otro lado, el esfuerzo de Billy por convencer a John de que su *filosofía* es *humanista*, manifiesta el conflicto interno entre sus ideales altruistas y su sed de poder. Finalmente, sus comentarios patrióticos, antimonárquicos y anticatólicos ilustran aspectos de su ideario que son relevantes a la luz de sus futuras actividades filibusteras.

Cancelando planes de estudio en Alemania, en febrero de 1844 Billy viajó a Londres, capital del Imperio Británico y la ciudad más populosa de Europa. El 27 de marzo le dirigió otra carta a su amigo en Nashville:

---

<sup>6</sup> Carta en el archivo familiar de Miss Margaret Lindsley Warden.

... Cuando te escribo, John, no me siento con ánimo *descriptivo*; edificios y escenas y todos los otros temas de las guías turísticas son demasiado fríos e inanimados para las cartas entre amigos. Aun la sociedad, con sus multifacéticas caras, desaparece cuando me pongo a escribirte. Después de todo, ¿qué son ésas sino fantasmagoría! ... es agradable admirar las sombras fugaces cuando pasan; son bellas como el arco iris, pero, al igual, son momentáneas y no nutren. Pero los rayos de la amistad --ésos nos dan luz y nos alimentan. Y el Amor perdura --no huye en las tristezas o alegrías; no se desvanece con el tiempo ni en la eternidad.

Dadnos el corazón amoroso --y la mirada tierna y la palabra afectuosa, y ¿qué nos importan los palacios dorados o las ruinas antiguas ni los majestuosos arcos! Ningún placer iguala al de vaciar el corazón en el de un amigo que sepa escuchar y compadecerse y aconsejar.

¿Qué bueno será, John, cuando nuestros labios "tocado del fuego celestial" puedan decir lo que las palabras de esta tierra jamás podrán comunicar! Entonces sí hablaremos de corazón a corazón; entonces podremos vernos "cara a cara" --ahora solamente "vemos en un espejo, confusamente" --cada uno ve apenas los reflejos del alma del otro. Mientras tanto, podremos apoyarnos mutuamente en nuestro peregrinaje por el mundo; podremos sacarnos las espinas de las manos y aplicar bálsamos a nuestras heridas cuando tropecemos en los zarzales, y podremos juntos recoger las flores cuando vaguemos por los prados.

Casi te envidio la vida que llevas en Nashville; y aunque no caminemos juntos en el cuerpo, mi mente vaga figurativamente contigo sobre la verde hierba y bajo los altos árboles. ¿Con qué claridad lo veo todo!

Ahora estamos en los farallones del Cumberland, río abajo, cerca del estanque; llevas en la mano una larga lata de mostaza, y de vez en cuando echas en ella un pobre caracol; y en agradable conversación se escurre

el tiempo. A veces son cuestiones de gusto las que discutimos —los pasajes preferidos de un autor favorito --(sí, John, siempre que leo *L'Allegro e Il Penseroso* de Milton, pienso en tí y en lo mucho que te gustan) --o materias más interesantes y elevadas, relacionadas con Dios y la eternidad, ocupan nuestra atención.

¡Que volvieran esos tiempos felices! Cuándo podríamos de nuevo caminar

*"Sobre el seco, bien recortado  
césped, a ver la luna ambulante  
cabalgando cerca de su alto  
mediodía, como desviada  
en el ancho cielo sin rutas;  
con frecuencia, su testa agacha  
como bajo un vellón de nube".<sup>7</sup>*

Ya sabes lo mucho que solíamos hablar de los grandes personajes que ha habido en el mundo, tratando de analizar sus sentimientos y opiniones a la luz de sus biografías. Mientras más pienso en el "yo interno", más me convengo del interés que habría en una historia completa de todas las revoluciones de sentimiento y principios que ocurren en la mente de un solo ser humano.

Cuando miramos dentro y vemos los movimientos del corazón, ¡cuán extraños nos parecen! ¡Qué influencia tan grande puede ejercer la circunstancia más pequeña en todo nuestro ser! La lectura de una sola frase, -- qué va, el oír una sola palabra puede cambiar el curso entero de una vida.

¿Quién podrá decir lo que ocurrirá en una hora?  
¡Y cuán vano es el hombre que afirma "Yo haré"! Sin

---

<sup>7</sup> *Il Penseroso* 1.66-72. Traducción de Carlos Martínez Rivas.



embargo, ¡cuán grande es frecuentemente el poder de la voluntad humana! Es esa mezcla de grandeza y pequeñez, de fuerza y debilidad, la que confunde.<sup>8</sup>

La introspección y la nostalgia que caracterizan esta carta, transmiten la melancolía de Billy a su arribo en Londres, brindándonos una pista sobre su crisis en Francia. "Cuando te escribo, John", inicia una serie de reflexiones evocadas por el pesar de París que se agudizó en la encapotada frigididad del invierno londinense.

Solo y angustiado, Billy añoraba la presencia de un amigo "que sepa escuchar y compadecerse y aconsejar". Las citas bíblicas se mezclaron con las reminiscencias nostálgicas de una lejana niñez junto al río Cumberland: "¡Que volvieran esos tiempos felices!" Y los versos que citó de *El Penseroso* de Milton concordaban con su estado de espíritu, pues es el poema en que Milton canta: "¡Salve! oh diosa, sabia y santa / ¡Salve! divina Melancolía".<sup>9</sup>

Billy entonces reveló el pensamiento que lo atormentaba: "Cuando miramos dentro y vemos los movimientos del corazón ... qué va, el escuchar una sola palabra puede cambiar el curso entero de una vida". Al verlo sumergido en la depresión originada por los eventos que le hicieron abandonar la medicina en París, la pregunta surge de inmediato: ¿cuál fue la palabra que cambió la vida de Billy? ¿quién se la dijo?

La respuesta es un secreto que no podía comunicarle a John en la carta —"¡Qué bueno será, John, cuando nuestros labios ... puedan decir lo que las palabras de esta tierra jamás podrán comunicar! ... ahora cada uno ve apenas los reflejos del alma del otro".

---

<sup>8</sup> Carta en el archivo familiar de Miss Margaret Lindsay Warden.

<sup>9</sup> John Milton, *El Penseroso*, l.11-12, (Merritt V. Hughes, ed., *John Milton --Complete Poems and Major Prose*, New York: The Odyssey Press, 1957).

Uno de los reflejos del alma de Walker --un poema creado muy hondo en su psiquis, lo escribió en su siguiente carta de Londres a John, fechada el 17 de mayo de 1844. Conforme la pauta establecida en las misivas anteriores, en ésa tampoco aludió Billy a ningún tópico médico y manifestó profusamente su interés en la política, pero lo más importante de la carta es el poema, que se presenta y analiza en el capítulo diez: Manfredo descubre a Edipo.

La siguiente carta de Billy a John, su última de Europa, se la envió de Italia:

Venecia, 19 de noviembre de 1844

Mi querido John,

Recibí tu muy agradable carta --sin fecha-- ayer en la mañana. Al comienzo de la carta pareces indeciso sobre lo que vas a decir; pero, por fin, entras de lleno en lo que más me interesa --el *Ego*. Las noticias de *tierra adentro* --a la que yo tontamente considero tan civilizada como los viejos países europeos --si no más civilizada-- son siempre agradables, ya se trate de asuntos generales o estrictamente locales. Mas, como bien dices, hoy en día recibimos las noticias en los periódicos y no por cartas. Sin embargo, John, hay una cosa que sólo un amigo me puede contar --los sentimientos del corazón del amigo ...

Desde que abandoné Inglaterra, he pasado por Bélgica, la Prusia Renana, río arriba en el Rin y por Suiza a Italia. Mas ahora no tengo espacio ni tiempo para contarte todas las maravillas que he visto ...

Qué bello es el viejo *mito* del Tiempo devorando a sus hijos. Un momento nace, es devorado --¿y adónde se ha ido? No obstante, cuánto depende de un momento; la vida entera de un hombre puede depender de un instante. ... Si fuéramos maestros en la ciencia de los cálculos del *alma*, ¿no sería un problema plausible el partir de cualquier momento en la vida de un hombre para encontrar todo su pasado y futuro? ...

Los astrólogos han tomado un momento --el nacimiento-- como el mejor para hacer los cálculos de la vida; la falsedad de sus pronósticos proviene de que no toman en cuenta del todo el elemento más importante del problema --la índole del niño. ... Ahí está la dificultad --conocer el estado de la mente del niño. ¡Qué cantidad y variedad de causas perturbadoras entran entonces necesariamente en los cálculos! *Enfin*, es un problema desconcertante.

Tal es la naturaleza de nuestras reflexiones cuando llegamos a una de las vueltas en la vida y echamos una mirada atrás sobre el camino que hemos recorrido. Estamos demasiado jóvenes, sin embargo, para tener mucho camino por detrás, y miramos más hacia adelante que a nuestras espaldas. Por lo menos así me pasa a mí.

¡El futuro! ¡El futuro! Algo que siempre viene pero nunca llega. Algunos pedazos del pasado son también muy interesantes; pero el presente casi siempre es aburrido ...

El gran placer es el de la Imaginación; las formas de la Esperanza y la Memoria son bellas cuando se cubren con los colores de la fantasía --sin ese colorido, son cosas muy ordinarias. Estos son los que podríamos llamar placeres puramente *mentales*; hay otros más arriba y más allá --los placeres morales --el placer de venerar y adorar a Dios --el placer de hacer el bien.

Ya estoy cansado de la vida errante que he llevado desde hace algún tiempo, y espero ansioso el día en que estaré de nuevo en el activo, emocionante mundo del Oeste. No sé exactamente cuándo llegaré a casa; probablemente en abril o mayo próximo. El 8 de mayo cumpliré 21 años; y desearía pasar ese día en casa.

Para esta fecha ya debes saber mucha teología; en año y medio de estudios se puede aprender bastante. Espero que hayas descartado la idea de hacerte misionero y que hayas decidido radicarte en algún lugar civilizado del mundo donde uno pueda tener la oportunidad

de verte de vez en cuando.

¡Ay! John, es muy duro vivir en el mundo sin nuestros amigos naturales --los que se nos dieron al nacer. Así pues, espero que te hayas enamorado, o pronto te enamores, de alguna muchacha cerca de Nashville y que te cases; asimismo espero, que como auténtica *cara sposa*, te gobierne totalmente y no te deje emigrar a ninguna región remota donde solamente te acompañen salvajes parlanchines y paganos a medio civilizar.

*Au plaisir de vous revoir* --como enseñan a decir a las niñas en las escuelas de Francia-- Soy

Tu amigo, afectuosamente,

WM. WALKER<sup>10</sup>

Casi un año después de haber abandonado París, Billy seguía deprimido y obsesionado con la idea de que algo aparentemente trivial --una simple palabra-- le cambió radicalmente su vida. Seguía meditabundo, absorto en la introspección, abrumado por conflictos internos que no podía resolver. Su imaginación soñaba con un futuro enigmático y glorioso que siempre se alzaba fuera de su alcance.

El ansiosamente esperado futuro continuaba oculto cuando Billy regresó a Nashville en 1845, pero los dos años en Europa habían dejado huellas indelebles en él. El galeno adolescente que zarpó en el *Emerald* lleno de ilusiones en abril de 1843, vio morir sus esperanzas en París, y resucitando los "espectros" de los "difuntos" sueños de la niñez, fuertemente coloreados con tintes de fantasía, regresó a América dispuesto a construirse un glorioso destino en el escenario político de su patria.

Tras dos años de introspección y observación atenta de la situación sociopolítica del Viejo Mundo, sus creencias y objetivos habían cristalizado. En sus cartas a Lindsley

---

<sup>10</sup> Carta en el archivo familiar de Miss Margaret Lindalely Warden.

ya vimos sus tentativas de autoanálisis. Antes de seguir sus siguientes pasos en Estados Unidos, conviene considerar ciertos relevantes factores europeos que ejercieron influencia tangible sobre él.

El mapa de Europa, elaborado en el Congreso de Viena en 1815, parecía haber estancado la corriente de la historia, mostrando una sola masa homogénea de gobiernos monárquicos medio siglo después de la Revolución Francesa. El zar Nicolás I de Rusia; la reina Victoria de Inglaterra; Isabel II de España; María II de Portugal; Luis Felipe de Francia; Leopoldo I de Bélgica; Guillermo II de Holanda; Cristián VIII de Dinamarca; Carlos XIV y Oscar I de Suecia; Federico Guillermo IV de Prusia; el archiduque Luis, Regente de Austria (y el príncipe Metternich, árbitro de Europa); el papa Gregorio XVI de Roma, y el sultán Abdul Mechid de Turquía, formaban un sólido bloque monárquico mientras las fuerzas revolucionarias se movilizaban en el Continente, preparando el terreno para las explosiones generalizadas de 1848.

La Era Romántica llegaba a su fin, y la glorificación de los Derechos del Hombre por los librepensadores rápidamente cedía lugar a las nociones nacionalistas que subordinan al individuo a los intereses del Estado. La amplia gama de corrientes de pensamiento y el patrimonio cultural que embebió Walker en Europa lo proveyeron de notable ilustración. En París, Billy oyó la Misa Gregoriana en la catedral de Notre Dame y escuchó la Marsellesa junto a la tumba de Napoleón en Los Inválidos. Vio a Augusto Comte a raíz de haber publicado el último tomo de su *Cours de Philosophie Positive*. Se cruzó en las calles con Karl Marx (quien residía en la capital francesa en esa época) precisamente cuando en 1844 proclamó en París su famoso aforismo de que la religión es el opio del pueblo.

En Europa, Billy leyó a Maquiavelo, Montesquieu y Rousseau, y sintió los presagios de las inminentes revoluciones. Leyó a Adam Smith, Jeremy Bentham, Bacon, Aristóteles, Shakespeare y Byron, y en Venecia estuvo donde este último escribió *Manfred*. Admiró catedrales góticas, ruinas romanas,

esculturas clásicas y llenos renacentistas; asimismo, se dejó extasiar por la ópera y comulgó con la causa de los carbonarios en Italia.

En 1845, a los 21 años de edad, Billy conocía y probablemente dominaba cuatro idiomas -- Inglés, francés, alemán e Italiano, y tenía conocimientos básicos de latín y griego. Además del fundamento científico y cultural adquirido en Nashville, Filadelfia y París, había asimilado en dos años las fuerzas e ideas reinantes en Europa. La aguda crisis psicológica que le hizo abandonar la medicina había pasado, dejando a Billy sumergido en grandiosas fantasías de poder. En consecuencia, cuando regresó a Nashville le anunció a sus padres su decisión de estudiar leyes --profesión importante para lidiar con éxito en la arena política de los Estados Unidos.

